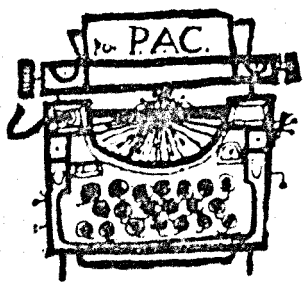


# escrito a máquina



## Apuntes para el 12 de octubre El Revés de La Trama

Ya en el siglo XVI América había echado a perder la segunda persona del plural de todo el sistema verbal y las formas pronominales "VO-SOTROS", "OS", "VUESTRO". España había llegado a la Isla La Española, con Colón, diciendo "Os digo", "Vosotros tenéis" o bien —al dirigirse a una sola persona— "Vos cantáis" o "Vos sois". Pocos años después el lenguaje hablado de esa América apenas naciente ya había eliminado la golilla de esas respetuosas formas —que ahora los americanos consideramos afectadas— y triunfaba un democrático "Te digo", o "Vos cantás" o "A vos te hablo" y predominaba el llano "Callate!" en vez de "Callaos"...

Pero lo extraordinario es que ese proceso nivelador —esa democratización del habla— se produce desde el primer momento y rápidamente en toda América, mientras España —que es la sede y la guía lingüística— mantiene las viejas formas. La lengua es peligrosa delatora. Actitudes o reacciones que se mantuvieron en el inconsciente colectivo quedan luego delatadas por el lenguaje. El misterio del lenguaje es que está siempre más acá y más allá del pensamiento y que en él deja huella no sólo lo explícito, sino, a veces con más hondura, lo tácito. El español al pasar a América rechaza unas formas de relación social —de endurecida jerarquía y de respetuoso alejamiento en el trato— y adquiere o acoge otras más campechanas e igualitarias. Algunos sutiles historiadores, captando esto mismo a través de otros hechos y acontecimientos, han dicho que la Independencia de América comenzó a gestarse desde el primer momento de su Descubrimiento.

Hay por tanto un revés de la trama que a menudo se nos escapa. Hay una revolución americana en la lengua cuando comenzamos a europeizarnos en el Descubrimiento y la Conquista, y hay una revolución europea cuando aparentemente comenzamos a americanizarnos cuando la Independencia. Los pensadores de la Independencia piensan en francés. Los Conquistadores y primeros pobladores parece que desean dejar de pensar en Europa.

Sería interesante ensayar una historia al revés para entender mejor nuestra historia. No hablar el 12 de octubre del "Descubrimiento de América" —que para un americano es tomar el rábano por las hojas— sino del descubrimiento de Europa. El descubrimiento de América es la fiesta de la historia mirada desde Europa, el descubrimiento de Europa es la fiesta mirada y completada desde América.

Se me ocurre que esta falta del revés nos ha ido educando una psicología incompleta. Si nos colocamos y educamos —solamente— en la psicología del que vino, miramos a América como utopía y comenzamos a construir teorías europeas para encasillar la escurridiza realidad de América. Cada año llegamos —nunca acabamos de llegar— y nos vamos creando un complejo peligroso de desterrados de la historia, adquirimos un espíritu colonialista y estamos siempre queriendo "imponer" soluciones desde fuera a los problemas americanos. (Tanta dictadura, tanto "redentorismo" y tantos teorizadores con alma militarizada como los que tenemos ¿no serán el resultado de este incompleto punto de vista?)

En cambio si adquirimos esa psicología complementaria del que "está" en América y del que recibe, tomamos como punto de partida una posición realista, comenzamos por medir con justicia nuestro tiempo histórico (sabernos en el siglo V de nuestro desarrollo propio y no en el XX), adquirimos un espíritu asimilador y experimentador y en vez de imponer tratamos de "crear" las soluciones auténticas a nuestros problemas.

Quizás sea hora ya de comenzar la historia, no desde el barco del descubridor, mirando las costas y gritando con Rodrigo de Triana: ¡Tierra! sino desde el indio que desde las playas de Guanahani grita: ¡Un barco! Y tomando ese punto de partida ir abriendo el alma de ese indio e inventariando lo que ganó y lo que perdió, lo que tenía y lo que fue adquiriendo, y escalar los años y la sangre, y adquirir desde él la nueva visión del cosmos, y ver juntarse las razas y seguir con la historia hasta que nos encontremos con ese indio en un café de Madrid jugando como un dios mediterráneo con el exámetro clásico y haciendo luz la sombra y envés el revés: Cantando:

¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?

Quizás —diría Rubén— el modo mejor de descubrir a América sea descubrir a Europa y el mejor modo de ser europeo sea descubrirnos americanos. Y.

"Un continente y otro renovando las viejas prosapias, en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua...

Y etcétera...

Pablo ANTONIO CUADRA.